

# DEFENSA Y COMPROMISO SELECTIVO

UNA HOJA DE RUTA PARA UNA POLÍTICA  
PÚBLICA FUNCIONAL

**Juan Battaleme.**

Secretario académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)  
Profesor Adjunto de Tecnología, Estrategia y Política Internacional (UBA). Profesor Titular de la Escuela de Guerra Naval y Guerra Aérea.

*Lograr los recursos necesarios para la defensa nacional demanda mirar el relacionamiento externo, la herramienta de política exterior sería el compromiso selectivo ya que trabaja a partir de las tensiones inherentes a la competencia sino-norteamericana y su articulación con los intereses nacionales. La premisa básica es que el interés vital ordena el accionar político y el interés deseable colabora en la construcción de un orden internacional y regional con valores compatibles con los de las instituciones del país.*

En 2022 se estrenó *Top Gun Maverick*, continuación de la taquillera *Top Gun* de 1986, película que influyó en toda una generación de jóvenes, quienes dedicarían su vida a la aviación de combate. En ese año la estrella era el F-14 Tomcat, un avión de superioridad aérea que se encontraba en la plenitud de su vida operativa mientras que comenzaba a surcar los cielos su reemplazo: el F/A-18A Hornet. Treinta y seis años después la versión E o Super Hornet, tomó su lugar. La película presenta a la audiencia tres mensajes: el primero es sobre el futuro de la aviación de combate. “El fin es inevitable, Maverick” le dice un desafiante almirante que aboga fervientemente por el reemplazo total de la aviación tripulada, a un eximio piloto de combate.

El segundo señala el acortamiento de la brecha tecnológica entre Estados Unidos y sus adversarios. El tercero se relaciona con el entrenamiento y las habilidades del combatiente: “es el piloto y no el avión” dice uno de los protagonistas cuando en un obsoleto F-14 se enfrentan a aviones de última generación Su-57. La película es acerca de la política de defensa norteamericana: capacidades y entrenamiento para mantener tradición, legado y continuidad de su fuerza militar, en este caso naval.

Frente al suceso de dicha película, la Fuerza Aérea Argentina –al igual que otras fuerzas aéreas del mundo– puso stands de reclutamiento en el cine; opción inteligente si no fuera porque mientras en la película se muestran aviones de cuarta y quinta generación, en el país existen un puñado de Pampas y unos viejos A-4AR, “estrellas” de los ejercicios Salitre por su antigüedad, estado operacional y la habilidad de los pilotos. Si un joven sale entusiasmado con la idea de volar aviones de combate modernos saldría desilusionado por la distancia con la realidad.

En la Argentina sobre Defensa se escribe demasiado y se realiza lo que el presupuesto permite, abundan directivas y diagnósticos, pero hay poco consenso acerca de qué hacer. Para la actual administración el eje está en el control civil de las Fuerzas Armadas, subsidios a una industria que lucha por ser competitiva con estándares del siglo XX y frases hechas.

La situación es relativamente clara para cualquier profesional que se dedique a cuestiones de seguridad internacional que involucre analizar el estado de las capacidades militares en función del rol principal de las Fuerzas Armadas en la defensa de los intereses vitales.

En 2017 la revista *UK Defense Journal* publicó un breve artículo titulado “Argentina have ceased to be a capable military force due to cuts” (Argentina ha dejado de ser una fuerza militar capaz debido a los recortes); y en 2019, *The National Interest*, uno titulado “Trouble: Argentina’s Navy and Air force are in danger” (Problema: La Armada y la Fuerza Aérea de Argentina están en peligro). Ambos ponen de manifiesto la capacidad de combate de las Fuerzas Armadas, su estado de preparación y los recursos que disponen.

La situación puede resumirse en:

- 1) El stock de bienes militares se consumió más rápido que la capacidad de las Fuerzas Armadas para reemplazarlos.
- 2) Los fondos para los programas de equipamiento son insuficientes y por lo general sirven de incubadora ineficiente de políticas de sustitución de importaciones. La mayor virtud y excepción se encuentra en determinados nichos como los que desarrolla el INVAP y soluciones de infraestructura que no pueden seguir esperando.
- 3) Según los rankings de las instituciones especializadas, el sector demuestra un declive constante en material, recursos humanos y capacidades. La Strategic Survey del IISS señala que en 2001 se ocupaba la posición 14 para pasar a la 49 en 2021.
- 4) El instrumento militar es mayoritariamente obsoleto, en particular la Fuerza Aérea y en la Armada considerando los desafíos futuros que el país enfrenta.
- 5) El despliegue operacional y las horas de entrenamiento resulta insuficiente para alcanzar un estado operativo de combate.
- 6) Se enfatiza en las misiones secundarias como el combate a incendios forestales, apoyo Covid, operaciones de paz o de apoyo logístico a otras fuerzas. En relación con la misión primaria se realizan tareas de vigilancia, aunque con limitaciones.

- 7) Los entrenamientos con fuerzas armadas de la región quedan atrapados en la dinámica política vernácula afectando el cumplimiento de los compromisos internacionales.
- 8) La condición salarial, aun con algunas mejoras, es un problema: el 45 por ciento del personal está por debajo de la línea de pobreza.
- 9) Cuando el riesgo operacional puede tener consecuencias políticas se termina un sistema de armas sin su reemplazo, aceptando la pérdida de capacidad que dicho sistema supone, quedando su recuperación sujeta a la aparición de alguna oportunidad.
- 10) Existe una importante burocratización administrativa y un volumen documental extenso que define las funciones, los objetivos estratégicos y las prioridades que avala el ciclo de planeamiento. Sin embargo, se cumple parcialmente ya que depende más de las existencias efectivas de recursos del tesoro y de la voluntad política que de lo estipulado en el papel.
- 11) El enfoque “poco a poco” hace que las incorporaciones solo cubran necesidades específicas, que no son suficientes para tener una fuerza de combate efectiva.

El retorno a posiciones soberanistas en un contexto donde la coerción vuelve a ser parte de la dinámica internacional deja sin margen a la clásica pregunta ¿para qué queremos Fuerzas Armadas? Esta situación hace propicia la revalorización de la condición de “cerradura” de las Fuerzas Armadas ya que disuade a posibles agresores manteniendo al Estado y sus intereses seguros de la acción agresiva, además de ayudar en el mantenimiento del orden regional. Pensar en escenarios de utilización, capacidades requeridas y cuánto estamos dispuestos a pagar por tener medios militares acordes a las necesidades contextuales demanda la provisión de una justificación para el largo plazo.

Tal como evidencian las preocupaciones de nuestros vecinos y socios inmediatos, la calidad de vida, estabilidad en el mundo y de nuestra región está decayendo rápidamente como consecuencia la existencia de dos pujas: la carrera por *lo que resta* (recursos) y por *lo que sigue* (próxima disrupción tecnológica). La competencia global que se traslada a todas las regiones con variada intensidad y restaura el dilema de seguridad. Las combinaciones de amenazas externas con internas que ponen de relieve la complejidad que enfrentan hoy los decisores políticos al mirar el mundo de la defensa.

En la región dos estrategias fueron elegidas para mejorar las capacidades militares: por un lado, invertir de manera consistente en bienes de capital militar (modernización) y por el otro desarrollar alianzas pragmáticas, constantes y previsibles. Hay dos excepciones: Venezuela que construyó una cerradura con proveedores alternativos y en soledad; y la Argentina que desarrolló una narrativa de disuasión insustancial desde lo material que culmina con el denominado “desarme psicológico” y material unilateral. Sistemáticamente y desde los años noventa en la Argentina se ha debilitado de forma arbitraria y adrede la cerradura.

Se sabe que los tres componentes de las Fuerzas Armadas requieren recursos, pero resulta necesario variar la prioridad en la asignación de estos. Aun cuando eso resulta evidente, no necesariamente puede lograrse debido a un desbalance organizacional que prioriza al Ejército Argentino, el cual presenta una mayor utilidad para el poder político, por el tipo de despliegue territorial que tiene, su tamaño, como resultado de las condiciones históricas, geográficas y proximidad con el poder político, lo cual hace que haya sido la organización centro de la defensa durante el siglo XX. Desde el regreso de la democracia siete jefes de Estado Mayor han sido del Ejército, tres de la Fuerza Aérea y dos de la Armada.

“  
**El compromiso selectivo permite establecer la postura estratégica defensiva del país, favoreciendo el desarrollo de la negación de área en primer lugar y el anti-acceso (NA/A2) en segundo.**  
 ”

Considerando que lograr los recursos necesarios demanda mirar el relacionamiento externo, la herramienta de política exterior sería el *compromiso selectivo* ya que trabaja a partir de las tensiones inherentes a la competencia –confrontación– sino-norteamericana y su articulación con los intereses nacionales. La premisa básica es que el interés vital ordena el accionar político y el interés deseable colabora en la construcción de un orden internacional y regional con valores compatibles con los de las instituciones del país. Ambos aportan previsibilidad a la estabilidad.

El compromiso selectivo permite establecer la postura estratégica defensiva del país, favoreciendo el desarrollo de la negación de área en primer lugar y el anti-acceso (NA/A2) en segundo. Esta situación daría relevancia a la Armada y a la Fuerza Aérea en la planificación de escenarios junto con las misiones futuras que deberán cubrir en orden de mantener la integridad territorial y las oportunidades económicas del país, como estrategia de defensa de la Argentina.

## LAS PRIORIDADES ESTRATÉGICAS Y OPERACIONALES, EL COMPROMISO SELECTIVO Y LA NEGACIÓN DE ÁREA Y ANTI-ACCESO

Sir Julian Corbett, en su trabajo *Algunos principios de estrategia marítima* (1911) señala que no existe *estrategia menor* (naval o de defensa) si no hay una *estrategia mayor* o *gran estrategia* que la contenga. El desafío para el decisor es doble ya que debe diseñar una Estrategia Nacional que aumente o mantenga el poder de un país, para después alinear la estrategia de defensa de manera funcional. En la Argentina estrategia mayor y menor son disfuncionales. La forma de resolverla es recurrir al llamado *compromiso selectivo*. Robert Art en su artículo *Geopolitics Updated* (1999) la presenta como una estrategia viable frente a otras alternativas que consumen demasiados recursos y plantean intereses nacionales laxos.

Esta teoría propone atacar el problema de *hubris* que afecta con variable intensidad a toda nación, estableciendo la necesidad de cierta humildad en la elección de las prioridades en base a las capacidades disponibles y los medios apropiados para lograr el objetivo evitando los problemas de sobreactuación o desatención que aquejan a todos los países por igual. Sus indicadores son: el establecimiento de las metas básicas (intereses vitales y deseables), la acción selectiva temprana, la primacía de la relación interestatal y el uso de la fuerza y la defensa adelantada. Estas premisas obligan a establecer claridad en el accionar y en los objetivos, limitando la ambigüedad y enviando señales claras a socios, aliados y detractores.

Da cuenta de la existencia de una bipolaridad imperfecta marcando a cada contraparte las agendas comunes, los límites y los márgenes de maniobra existentes que tiene el país. Se elige qué discusiones dar, comunicándolo sin ambigüedades. Aquellas que inevitablemente planteen las potencias serán duras, pero tendrán la ventaja de no moverse en los problemas de la ambigüedad. Bien podría decirse que la lógica supone negocios con todos, pero en el campo de la seguridad la prioridad se centra en trabajar con Occidente, en particular a lo

Chris Lofting / Wikimedia Commons



El FMA IA-58 Pucará es un avión de ataque a tierra turbohélice construido por la Fábrica Militar de Aviones para la Fuerza Aérea Argentina.

que hace al hemisferio occidental, aun con una disputa abierta como es el caso de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

La utilidad de la fuerza y la defensa adelantada son específicos del ámbito de la defensa, mientras que los restantes son relevantes en la articulación con la política exterior del país. Las metas básicas de la defensa son la integridad territorial y la articulación de espacios que se encuentran en disputa, evitar bloqueos y cerramientos que puedan prevenir que los productos argentinos lleguen al mundo, mantener la conectividad con el territorio antártico, evitar incursiones violentas sobre el territorio, proteger los recursos existentes en el Atlántico Sur, defender el ámbito digital en tanto espacio de interés del Estado. Todas están listadas en las Directivas de Política de Defensa Nacional (DPDN) desde que se utiliza ese documento como guía para la planificación. Si bien existen disputas en relación con el rol que las Fuerzas Armadas deben tener en torno a las amenazas no estatales de una administración a otra, cabe destacar que las prioridades estratégicas establecidas son consistentes con la posición defensiva estratégica que detenta el país.

A pesar de dicha directiva es una discusión recurrente señalar que la Argentina no va a “pelear” con nadie, que no tiene hipótesis de conflicto, o que la fuerza tiene un rol marginal en los asuntos internacionales, con las consecuentes políticas de desatención que ello conlleva: 0,8 por ciento del PBI para mantener la defensa del país. El otro extremo son las constantes propuestas para que dedique recursos y tiempo organizacional a combatir al narcotráfico y a proto insurgencias, a pesar de contar con fuerzas de seguridad militarizadas como son la Gendarmería y la Prefectura, lo cual llevaría a un problema de expansión de la organización militar, afectando el balance que la política debe encontrar entre no hacer, hacer poco o hacer demasiado en función de lo establecido en las metas básicas.

El posicionamiento estratégico defensivo tiene dos componentes: una defensa adelantada naval y aeronáutica que está directamente relacionada con el escenario prioritario establecido en la DPDN y una defensa continental. Por las condiciones geográficas del país esto supone una combinación de poder naval y aéreo en el caso del entorno Atlántico Sur, y un esfuerzo máximo de integración de fuerzas en el caso específico de la Antártida donde el poder naval y aéreo son los posibilitadores de que eventuales acciones terrestres tengan éxito, siendo esta última la que ocupa territorio.

Esta realidad hace que en primer lugar la negación de área y eventualmente el anti-acceso (NA/A2) sean la instrumentalización militar de la política de compromiso selectivo, ya que la misma supone un empleo restringido del poder militar, el cual se utilizaría para aumentar el riesgo operacional de un actor rival, o de cortar accesos vitales para la consecución de sus objetivos político-militares, protegiendo aquellos intereses específicos que tienen relevancia para el país. Estas estrategias implican la capacidad de limitar la libertad de movimiento en espacios cercanos o contiguos al área de interés propia.

Sam Tangredy, en su libro *Anti-access warfare: countering A2/AD strategies* (2013) señala que el anti-acceso es definido a partir de aquellas acciones y capacidades, usualmente de largo alcance diseñadas para prevenir que una fuerza oponente ingrese a un área de operaciones, mientras que la negación de área implica acciones y capacidades usualmente de corto alcance diseñadas para que una fuerza oponente que ingrese a un área operacional encuentre límites y costos que excedan los beneficios. Esta última, además, es compatible con las estrategias de objetivos limitados que pueden plantear países medios como la Argentina.

Los criterios para su desarrollo son:

- 1) la percepción de superioridad por parte de una fuerza atacante,
- 2) la primacía de la geografía como un elemento que influencia el tiempo y facilita el desgaste del enemigo,
- 3) el predominio del ambiente marítimo como espacio de conflicto,
- 4) El uso de la inteligencia para desarrollar operaciones, en especial aquellas vinculadas al ocultamiento de fuerzas o movimientos y, finalmente,
- 5) consideración de los impactos de eventos externos que puedan afectar al atacante en la consecución de sus objetivos.

Para que una política NA/A2 sea efectiva se debe considerar cuales son los objetivos estratégicos del país y establecer quién puede amenazarlos, qué capacidades disponen y qué posibilidades de obtener dicha acción existe a partir de los cinco elementos antes establecidos. Eventualmente, ambas conforman los escalones que permiten alcanzar la ansiada proyección de poder que en –en el caso de los Grandes Poderes– sirven para desafiar el estatus quo establecido por una potencia hegemónica.

La NA/A2 puede ser utilizada multilateralmente y de manera cooperativa cuando se integra una coalición para enfrentar actores estatales y no estatales que afectan las líneas de comunicación naval y, eventualmente, operaciones de bloqueo de cercanía y de bloqueo a distancia. Sin embargo, para poder realizar esta última hay que detentar el *comando del mar* donde la NA/A2 es el escalón militar necesario, quedando reservada para los grandes poderes la vertiente unilateral con capacidades aeronavales específicas que son reforzadas por aquellas existentes en el espacio ultraterrestre y las digitales (ciber) pertinentes.

“  
**Si consideramos el sistema Atlántico Sur, la Armada y la Fuerza Aérea  
 representan el componente de defensa adelantada que se necesita para evitar  
 la penetración en territorio argentino.**  
 ”

La parte dispositiva de la DPDN promulgada por el Decreto 457/2021 en Julio de 2021, establece que la defensa –como política pública– es “autónoma”, su misión principal es disuadir, conjurar o repeler agresiones de origen estatal, colaborando con las fuerzas de seguridad y con el interés de la política exterior del país como proveedor de seguridad regional e internacional mediante su participación en misiones de paz fijando las siguiente prioridad operacional:

- 1) Océano Atlántico Sur, el Espacio Antártico Argentino y la Patagonia fijando el énfasis en la integración de las fuerzas para poder cumplir con lo establecido. Reconoce que por la ocupación ilegal de las Islas Malvinas hay que tomar recaudos en la planificación y disposición de capacidades en torno a este diferendo, a pesar del encuadre institucional que realiza.
- 2) Suma la defensa de los recursos naturales estableciendo una lista no exhaustiva de aquellas cuestiones que se consideran de relevancia y para ello establece un sistema de vigilancia integrado conocido como Sistema Nacional de Vigilancia y Control Aeroespacial (SINVICA) que ayudaría a crear algo cercano al *conocimiento de los dominios de interés*.

Desde el punto de vista de la acción externa la prioridad se encuentra en el sistema Atlántico Sur donde convergen tres dinámicas:

- El espacio oceánico donde la Argentina detenta soberanía y por lo tanto puede actuar unilateralmente en tanto espacio vital, y como espacio amplio (más allá de la milla 200, más los derechos de plataforma continental establecidos por la ONU) debe ser considerado multilateral con dos escalones, uno regional y otro hemisférico extra-regional. En ese ámbito prima la relación con la región, en tanto Zona de Paz y Cooperación el Atlántico Sur. La dimensión extra-regional aparece con la nueva iniciativa que unifica al Atlántico Norte con el Sur presentada por Anthony Blinken en septiembre del 2022 estableciendo de esta forma una política integral al Atlántico involucrando al África y haciendo participe a las potencias extranjeras que actúan, como Francia, Holanda y el Reino Unido, a los efectos de contrarrestar a China, Rusia e Irán y su presencia atlántica.
- La segunda es bilateral signada por la disputa sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. El Reino Unido ejerce una política de NA/A2 con un dispositivo militar mínimo, apoyado por la infraestructura existente en las islas de Ascensión y Santa Helena y una zona de exclusión que no tiene justificativo alguno en el siglo XXI. Éste es un punto de tensión que limita y genera contradicciones en la política de defensa del país y su cooperación con Occidente.
- La tercera es la Antártida, donde hay reclamos superpuestos, pero que por la vigencia del tratado Antártico debe ser tratada simultáneamente desde un enfoque primero multilateral y eventualmente como una cuestión trilateral reconociendo la excelente relación existente entre Gran Bretaña y Chile con las tensiones que ellos supone, quedando la unilateral en reserva en caso de que se vean afectado de manera efectiva los intereses del país.



Argentina.gob.ar / Wikimedia Commons

Efectivos de la V Brigada de Montaña del Ejército Argentino en entrenamiento en el dique Cabra Corral, provincia de Salta.

ARCHIVOS del PRESENTE

El sistema Atlántico sur se encuentra estrechamente conectado con la Patagonia sujeta a la soberanía del país y donde las preocupaciones se encuentran en la potencial desintegración pasiva de su territorio producto de fuerzas irregulares o insurgentes que operan en él y en la protección de los recursos energéticos de Vaca Muerta de potenciales interrupciones en las operaciones por acciones de grupos armados no estatales o por una acción militar directa de un actor estatal. En el norte del país existen desafíos de igual magnitud, pero entran en la frontera de las amenazas híbridas donde, por el momento, las Fuerzas Armadas detentan por el momento el rol de control de fronteras y apoyo a las fuerzas de seguridad, ejerciendo una tarea encomiable para fortalecer las vulnerabilidades existentes.

Si consideramos el sistema Atlántico Sur en su dimensión oceánica, la Armada y la Fuerza Aérea representan el componente de defensa adelantada que se necesita para evitar la penetración en territorio argentino y el Ejército evitaría la ocupación territorial si el escudo fracasa. Si consideramos Malvinas y la Antártida, siguen siendo prioritarias la Armada y la Fuerza Aérea ya que son los posibilitadores de las acciones del Ejército en la eventual retención del espacio considerado soberano.

Si se considerara algún tipo de invasión terrestre al territorio continental, el Ejército y la Fuerza Aérea serían la defensa adelantada y la Armada un actor de apoyo a ambos y eventualmente una barrera para evitar que abran un frente que obligue a dividir fuerzas. Para ello la DPDN debería explicitar alguna rivalidad territorial con los países vecinos, la cual dejan expresamente afuera ya que el gran capital político que se le reconoce al espacio latinoamericano es representar una *zona de paz*.

Lo descrito permite pensar dos opciones para la NA/A2. Una involucra una vinculación decidida con Occidente, en la cual y aún con el diferendo de Malvinas abierto, se articulen los intereses de la Argentina con los de Estados Unidos y de Gran Bretaña, comenzando un accionar de reciprocidad y garantías de seguridad mutua que van desde el equipamiento co-

mún, el entrenamiento, el incremento de intercambios de oficiales y la terminación de la zona de exclusión británica existente. Esto congelaría la dinámica negativa y permitiría pensar a la Antártida en función de la misma articulación cooperativa y no competitiva. En lo regional ayudaría a trabajar en el monitoreo conjunto e integrado de las actividades de actores que depredan los recursos en aguas del Atlántico Sur, y la pertenencia restringida a la red de inteligencia occidental, haciendo converger nuestra política con la de Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Paraguay y Colombia.

“  
**Resulta necesario tener reaseguro que nos cubra de una acción unilateral futura del Reino Unido o de Chile sobre nuestros intereses antárticos. Por lo tanto, establecer capacidades que permitan bloquear y aumentar el riesgo operacional.**  
 ”

Sin embargo, resulta necesario tener reaseguro que nos cubra de una acción unilateral futura por parte del Reino Unido o de Chile sobre nuestros intereses antárticos. Por lo tanto, establecer capacidades que permitan bloquear efectivamente y aumentar el riesgo operacional en un triángulo formado entre la Antártida, Malvinas y la Isla de Tierra del Fuego, y la capacidad de proteger una fuerza de desembarco que proteja los intereses continentales antárticos del país, frente a un evento de tensión en el continente blanco a partir de 2040.

La política alternativa implica poner en el centro la rivalidad argentino-británica en torno a las Islas Malvinas aceptando que se trasladará inevitablemente al contexto antártico. Hacerlo de manera seria implica cambiar el sistema de alianza hacia China o Rusia, destinando recursos para efectivamente presionar al contingente británico en Malvinas, proyectando una acción militar que bien debería involucrar a la Isla de Santa Helena ya que el dispositivo de defensa y proyección incluye instalaciones duales en esa isla al igual que en Ascensión. Hay que considerar que el Reino Unido representa el tercer gasto militar del planeta con 71 mil millones de dólares y un despliegue global limitado. Además, ello supondría una ruptura con el equipamiento occidental de base que forma parte hoy de nuestras capacidades de defensa, así que durante la transición nuestra posición sería peor que la del punto de inicio y no estaría asegurado que dicha transición se concrete. A nivel regional tendría consecuencia con nuestros vecinos ya que haría más difícil la interoperabilidad y nos haría converger con países como Bolivia y Venezuela.

Asimismo, deberían destinarse ingentes recursos –del orden de los 3 a los 4 puntos del PBI– en un tiempo relativamente breve ya que la reacción de Estados Unidos en primer lugar y del Reino Unido en segundo sería inmediata a los efectos que esa alteración del estatus quo logre amenazar efectivamente en los intereses de ambos países. Esta situación, aunque atractiva para un núcleo minoritario, pareciera impracticable desde el punto de vista político, ya que nos aleja de la premisa de equipamiento que maneja el poder político hacia las Fuerzas Armadas: bueno, bonito, barato y con planes de financiación y no reconoce la dependencia amplia que tenemos de Occidente en otros planos, en particular el económico.

## ¿COMPRAR ARMAS? ¿QUÉ Y A QUIÉNES?

El resultado último de toda elaboración documental se ve en el estado de las unidades. En el caso de la defensa, el equipamiento y entrenamiento es lo que demuestra qué se hizo, qué no y la orientación general de la política. Actualmente y visto desde la *geografía* de la pro-

ducción militar existen dos grandes redes de innovación y producción de equipamiento militar. Una es la occidental y otra conformada por Rusia y China. La red occidental se delineó durante la Guerra Fría en la convergencia funcional de los complejos industriales militares europeos con el norteamericano y más recientemente con el asiático. A pesar de la dinámica competitiva, trabajan de manera asociativa alcanzando economía de escala, con una amplia gama de proveedores conectados entre sí desarrollando sistemas interoperables e intercambiables, integrando una grilla de operaciones multinacional altamente compatible entre sí. Dicho complejo es el responsable del 68 por ciento de las transferencias de armas de planeta.

“  
**Si se miran por países, existen alternativas varias de las cuales nutrirse de equipamiento militar, pero cuando se analiza por red las alternativas se reducen a dos, obligando a preguntarse a qué red se quiere o se puede pertenecer.**  
 ”

El segundo complejo es el *no occidental*. Éste trabajaba a partir de la incompatibilidad con los sistemas occidentales, representando un proveedor de conveniencia para un núcleo de naciones por afinidad ideológica, o por las restricciones existentes de acceso a los mercados y adquirir material militar sofisticado. Actualmente es un centro bicéfalo: China y Rusia tienen capacidades complementarias, no están integradas entre sí, ni desarrollan sistemas de manera conjunta operando por el sistema de producción bajo licencia. Rusia representa el 19 por ciento del total mundial de transferencia de equipamiento militar, siendo China su principal comprador. Este último es solo el 4,6 por ciento de las exportaciones globales de armas. Ambos no alcanzan el 25 por ciento del total mundial, lo cual refleja la capacidad de penetración que poseen.

Finalmente, aparecen actores con cierto peso internacional con complejos industriales militares que podríamos considerar *de nicho* y que son tributarios de alguno de los dos complejos antes presentados. El SIPRI, deja bajo el rótulo de *otros*, a actores como Israel, India, Brasil y Turquía, ciertamente jugadores donde el peso del complejo occidental es mayor, pero también Irán o Corea del Norte que pueden ser considerados parte del complejo no occidental. Entre todos cubren el 10 por ciento del mercado.

Si se miran por países, podría pensarse que existen alternativas varias de las cuales nutrirse de equipamiento militar, pero cuando se analiza por red las alternativas se reducen a dos, obligando a preguntarse a qué red se quiere o se puede pertenecer.

¿Qué equipamiento se requiere para conseguir una NA/A2 efectiva? Equipamiento naval y aéreo recomponiendo por el lado de la Armada la aviación de exploración y vigilancia sumando la capacidad antisubmarina, ya sea en materia de ala fija o móvil. En materia de buques al incorporar los patrulleros de alta mar, se trabajó con la idea de disponer de una NA/A2 frente a actores que infringen la ley y el orden en el mar y que al depredar ponen en riesgo la seguridad económica y alimentaria del país y la región. Modernizar la flota de mar en sus capacidades de radar, antiaéreas y de guerra submarina junto con la incorporación de un buque de proyección humanitaria antártica con su dotación aérea para poder conectar ambos continentes y, finalmente, cierta capacidad submarina combinada con elementos no tripulados en todos los ambientes operacionales.

La Fuerza Aérea se encuentra en un estado igual de acuciante. Las prioridades deben estar ordenadas en su capacidad de transporte estratégico y la restauración de su capacidad de inteligencia electrónica complementada por una radarización, lo cual es un desafío fenomenal ya que la prioridad en el corto plazo es el norte del país por el narcotráfico y, en el largo

plazo, el sur por las consecuencias sobre la integración con el territorio antártico. Asimismo, necesita recuperar el transporte táctico pesado, lo cual es provisto por helicópteros. Para asegurar la conectividad, viene la protección del espacio aéreo obligando a restaurar unidades de caza y ataque que cumplan esa función con el equipamiento adecuado, y no con aviones de entrenamiento simulando ser cosas que no son. Se empieza por el control y se sigue por la protección. No hay NA/A2 sin poder disputar efectivamente el espacio aéreo, por lo tanto, con el tiempo la recomposición de la aviación de combate y el reabastecimiento en vuelo equipados con armas guiadas es mandatorio en particular cuando hayamos cruzado el 2025, ya que deben ser capacidades operativas para el momento en el que el país ingrese al 2030.

El Ejército deberá equiparse para sostener lo que se llama defensa distribuida: Fuerzas especiales, de cara a la Antártida, realizar un equipamiento ajustado a las condiciones rigurosas que ese terreno puede demandar, movilidad terrestre, recuperar la artillería incorporando sistemas guiados, misiles anti-tanque, misiles antiaéreos y las comunicaciones. El Ciberespacio debe ser considerado por todas las armas de forma independiente y a la vez conjunta creándose un entorno seguro en tanto desarrollen o adquieran capacidades compatibles entre sí, y con un comando rotativo.

Adquirir equipamiento occidental no empeora las condiciones de seguridad de la región, permite mejorar nuestro pie de fuerza –que es inexistente– sin rivalizar directamente y ayuda a la integración efectiva y cooperativa con nuestros vecinos que forman parte del club de naciones que reciben equipamiento occidental. Asimismo, mejora la confianza entre antiguos rivales reconociendo que la parte débil es la Argentina y que el estatus quo se encuentra modificado desde el conflicto de 1982 en adelante a favor del Reino Unido. Finalmente, en el plano perceptual se mantiene vigente la premisa constitucional que señala que en algún momento en nuestra historia recuperaremos las islas por la vía de la negociación. De esta forma estamos cuidando nuestros intereses en la Antártida, por lo tanto y pragmáticamente tenemos que mejorar la relación con el Reino Unido.

“  
**En el plano perceptual se mantiene vigente la premisa constitucional que señala que en algún momento en nuestra historia recuperaremos las Islas Malvinas por la vía de la negociación.**  
 ”

Ahora bien, existen argumentos a favor de romper con la matriz occidental. Quienes propugnan esta clase de iniciativa señalan que lo hacen para aumentar el costo del despliegue británico en el Atlántico Sur y obligarlo a negociar. Más que una estrategia posible parece ser la diatriba de una frustración sostenida. Seguramente para el tercer presupuesto militar del planeta será algo que podrán manejar. De hecho, la invasión a las Islas se realizó utilizando el mismo argumento.

Existe el riesgo de aumentar la desconfianza de Estados Unidos para con la Argentina, que se encuentra en plena rivalidad global con China y Rusia generando los incentivos suficientes para justificar los lobbies que operan en Londres y en Washington sobre la potencial conducta agresiva de nuestro país en torno al Atlántico Sur y por lo tanto mayores restricciones que, a la larga, impactarían sobre nuestra posición en la Antártida. La instalación espacial dual existente en Bajada del Agrio, Neuquén, y la posible construcción de un puerto por China es visto con preocupación por parte de Washington. Quienes ven en China a un aliado natural, asumen demasiado para un actor que el Atlántico Sur le supone más riesgos que beneficios, aun cuando ya operan en dicho océano, ya que sus prioridades operacionales se encuentran en el espacio amplio del Pacífico.

Un argumento recurrente para no adquirir sistemas occidentales es el del “embargo británico” el cual se mantiene activo en la actualidad y es real en tanto el Reino Unido señala que el país detenta una posición agresiva en torno al Atlántico Sur. Dos razones hacen a este problema particularmente acuciante. Por un lado, la posición británica en la red de provisión de equipamiento militar, lo cual les permite llevar a cabo una estrategia de bloqueo selectivo. Por el otro, la Argentina busca equipamiento militar con la menor inversión de recursos posibles, por lo tanto, hace que el componente negocio de la provisión de armas sea marginal para potenciales proveedores y, por lo tanto, menos atractivo pelearse con el Reino Unido.

## ACTUAR AHORA O LAMENTAR DESPUES

El compromiso selectivo alimenta la visión integral del posicionamiento externo del país. La estrategia de NA/A2 da un norte, asumiendo la posición defensiva del país articulando la estrategia menor con la mayor, permitiendo establecer una estrategia de defensa militar.

Las limitaciones en materia de recursos restringen las opciones disponibles para adquirir material militar. Occidente presenta la mejor alternativa para renovar un pie de fuerza, en primer lugar, que permita proteger los intereses prioritarios del país. En segundo, porque permitirá integrar una red de actores similar con nuestros principales vecinos y socios de la región que han optado por mantener optimas relaciones en el campo de la seguridad con la red occidental sin empeorar la misma con China y Rusia.

Occidente implica avanzar en la integración militar efectiva mediante la compatibilidad permitiendo articular los temas que son prioritarios para cada país con la dinámica hemisférica y global, permitiendo a la Argentina recuperar su condición de actor relevante a partir de 2030 en las cuestiones que hacen a la defensa de sus intereses nacionales y la seguridad regional. Cambiar de socios tiene riesgos y consecuencias previsibles. Satisfacer el ego nacionalista en el corto plazo puede servir, pero tiene consecuencias que serán identificadas como “errores históricos” aumentando la carga de frustración. No obstante, la posibilidad de probar con algo alternativo, como fue la guerra, existe; al fin y al cabo depende de los decisores políticos. ●

